

Reconstrucción del campo intelectual de las teorías sociológicas del siglo XIX

Por *Michel Mujica Ricardo**

Resumen

Este trabajo estudia algunos aspectos y problemas surgidos en el campo de la teoría social durante el siglo XIX. Otorga, en primer lugar, un papel decisivo a las transformaciones operadas por el evolucionismo y el romanticismo en ofrecer un giro distinto a los modos de pensar lo social. En segundo lugar, hace énfasis también en los cambios operados por la economía política clásica y la crítica a ésta realizada por Marx. Tres cuestiones históricas afectan estos cambios, a saber, 1) la pérdida del poder cognitivo del pensamiento social tradicional; 2) la fe ilustrada en la razón; y, 3) las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales derivadas de las revoluciones francesa e industrial. El trabajo procura poner en correlación todos estos factores en la génesis de la moderna teoría social.

Palabras Clave: teoría social, romanticismo, evolucionismo, economía política, cambio histórico.

* Sociólogo. Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Veracruz desde 1996.

Reconstruction of intellectual environment of sociological theories in XIX century

By *Michel Mujica Ricardo*

Abstract

This work studies some aspects and problems emerged in the social theory environment during the XIX century. It shows, first, the decisive role of transformations effected by evolucionism and romanticism in the different manners of thinking what is social. In second place, it makes emphasis in the changes effected by classic political economy and Marx criticism on this topic. Three related historical problems are explained: 1) the loss of cognitive power by traditional social thought 2) illustrated faith in Reason; and, 3) the social, economic, political and cultural transformations, derived from French and industrial revolutions. Finally, this work want to correlate all these factors on modern social theory genesis.

Key words: social theory, romanticism, evolucionism, political economy politics, historical change.

CRITERIOS DE MÉTODO

La historia de la sociología como disciplina académica no ha perdido su significación actual para los estudios sociales contemporáneos. Desde la aparente simplicidad y sencillez de sus propuestas iniciales, que es objeto central de este ensayo, hasta el incremento de su complejidad tanto objetual como conceptual en el presente. Las convulsiones derivadas del derrumbe de los sistemas económicos y políticos del socialismo real y las transformaciones producidas por la mundialización y las importantes crisis sociales y culturales derivadas de lo anterior, podemos asumirlas como el hecho más acabado del proceso de modernización, sin embargo, esto no conduce necesariamente a pensar que los conceptos constitutivos de la sociología puedan verse afectados de forma tan inmediata por tales acontecimientos. Sin embargo, lo novedoso frente al pensamiento sociológico del siglo XIX, reside en que la sociología tiene un sólido espacio académico, se ha establecido como disciplina científica y orienta su reflexión al señalar a la sociedad como objeto de estudio. Regresar a este pasado, no obstante todas las diferencias y contraposiciones con el avance de nuestra disciplina, tiene un gran interés, porque los pensadores de la sociología naciente poseen una unidad cognitiva y metódica original y novedosa en la forma de tratar el problema de la reflexión sistemática acerca de la naturaleza de la génesis, funcionamiento y crisis de la sociedad industrial.

No compartimos la opinión ampliamente difundida de que la interpretación de las teorías sociales se limita, las más de las veces, a elaborar la historia de las teorías sociales. Al contrario, pensamos que el estudiar las cuestiones relativas a la interpretación de los discursos teóricos referidos a lo social, la instancia del discurso remite al mundo a propósito del cual se dice algo, en todo discurso siempre hay referencias. Todo discurso está invariablemente referido a alguien o a algo y es emitido por un sujeto, el autor, y éste se expresa mediante un discurso escrito, en otras palabras mediante un texto. El texto está continuamente referido al mundo y a formas posibles de interpretar y estar en el mundo. Toda interpretación comienza en la búsqueda del sentido del texto. El texto puede definirse como un conjunto relacionado entre el todo y sus partes. En este caso, hay que confeccionar una jerarquía en el interior del texto, que comprende considerar los elementos principales y los subordinados del texto y los elementos

esenciales y accesorios de éste. El carácter significativo del texto reside en que es portador de sentidos y de referencias y está dirigido a alguien. Apropiarse del texto, significa hacer que lo que es ajeno y extraño se torne propio, se transforme en mi y/o nuestro compromiso. Una y otra vez reconocer el texto interpretado como portador de sentidos, nos remite al intérprete como dador de sentidos. La interpretación contextual de las ideas es un escenario fantástico, es fruto de aparentes batallas individuales alrededor de temas, puntos de vista diversos acerca de la sociedad y del hombre. El período estudiado se alimenta tanto de la contrastación entre diversas teorías, así como de la contrastación de éstas con los objetos empíricos fuentes de su reflexión. Otro punto por destacar en la interpretación del pensamiento social del siglo XIX, es que el campo de las ideas define el modo de relacionarse las diversas teorías analizadas.¹

Aquí cobra plenamente sentido una premisa que de suyo es evidente: en el estudio de las ideas y, particularmente, en la elaboración o reconstrucción de un campo de pensamiento, resulta imposible una investigación exhaustiva y completa del desarrollo de las ideas. Tal misión es humanamente irrealizable. Sabemos también que muchos pensadores de la época trabajaron independientemente unos de otros, aunque podemos apreciar que tuvieron puntos de vista semejantes acerca de las interpretaciones de la acción y del hombre en sociedad. La gestación de las teorías sociales durante el siglo XIX fue uno de tales períodos.

Antes de iniciar nuestro trabajo, que tiene por objeto trazar las líneas de pensamiento dominantes en la formación del pensamiento sociológico del siglo XIX, queremos, en principio, destacar que la sociología como otras disciplinas del campo de lo social, no se circunscribe a un mero saber acumulativo. En este caso, las teorías sociales son arsenales de respuestas para la

¹ Puede consultarse sobre el tema de la interpretación de textos, entre otros: RICOEUR, Paul: *Ideología y Utopía*, editorial Gedisa, Barcelona, 1991, pp. 11-42; y del mismo autor *Les confins des interprétations (essais d'herméneutique)*, éditions du Seuil Paris, 1969, pp. 7-506; STUART HUGHES, H.: *Conciencia y Sociedad*, Aguilar ediciones, Madrid, 1972; RITZER, George: *Teoría Sociológica Clásica*, McGraw-Hill, Madrid, 1993; FERREOL, Gilles: *Histoire de la pensée sociologique*, Armand Colin Éditeur, Paris, 1994; RUSSELL, Bertrand: *Historia de las ideas del siglo XIX*, Oscar Mondadori, Roma, 1976; GIDDENS, Anthony: *El capitalismo y la moderna teoría social*, Editorial Labor, Barcelona, 1977; ALEXANDER, Jeffrey: "La centu almad de los clásicos" en: *La teoría social, hoy*, Alianza Editorial, Madrid, 1990; MUJICA, Michel: "Una aproximación a las relaciones entre hermenéutica, intersubjetividad y sociología" en: *Espacio Abierto*, Vol. 5, N°2, mayo-agosto, Caracas, 1996 pp. 249-268.

resolución de determinados problemas planteados desde ciertos escenarios y puntos de vista singulares.²

Del mismo modo, debemos expresar que si bien todo conocimiento procede por abstracciones el propósito de éste no consiste en copiar o en realizar una adecuación perfecta de la realidad estudiada por medio de la actividad intelectual. En realidad, el acto de conocer tiene como cometido delimitar los rasgos característicos que el objeto de reflexión presenta para los efectos del sujeto que conoce y responde al tipo de preguntas típicas de cada parcela de investigación. En este caso, las visiones acerca del mundo y de los hombres en sociedad, objeto de las conceptualizaciones sociológicas, juegan un papel decisivo al dar cuenta de las características y el modo de conocer el objeto estudiado. Naturalmente, hay que reconocer que todo conocimiento es parcial y socialmente situado. Pero además debemos establecer que la práctica o actividad cognitiva no proviene del objeto estudiado; ésta siempre supone la presencia e intencionalidad de un sujeto y de la tradición intelectual, en la cual desarrolla su labor intelectual y produce conocimiento. Por tradición intelectual podemos entender diversos componentes teóricos que dan cuenta del mundo real, tales componentes son el centro del debate teórico en un determinado campo intelectual.³ Por otra parte, el sujeto cognoscente supone la existencia de un sujeto social. Esto nos conduce a pensar que tanto su existencia como su práctica cognitiva están organizadas alrededor de una tradición intelectual y de un grupo que la produce y difunde, y debe en consecuencia respetar una cierta legitimidad en cuanto a las prácticas cognitivas a desarrollar.

² De este modo, podemos entender la postura de Carlos Moya en un ensayo titulado: "El positivismo y los orígenes de la sociología", publicado en homenaje al profesor Aranzurán en el libro colectivo: *Teoría y Sociedad*, Editorial Ariel, Barcelona, 1970, pp. 263-286. Moya radicaliza la ruptura intelectual entre Hegel y Saint Simon. Desde los años 60 hasta nuestros días, ha cambiado decisivamente la valoración del papel de Hegel con respecto a la génesis y desarrollo del pensamiento sociológico en el siglo XIX. Constituye materia fundamental en este sentido el pensamiento de Saint-Simon, sus concepciones de los sistemas sociales como organización histórica de las acciones sociales en el mundo industrial. Al respecto puede verse la obra del sociólogo francés ANSIART, Pierre: *Marx y el anarquismo*, Barral Editores, Barcelona, 1972, pp. 7-493.

³ ALEXANDER, Jeffrey: "La centralidad de los clásicos" en: VV. AA.: *La teoría social hoy*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 15-26.

En rigor:

1. Todo conocimiento supone una práctica intelectual
2. Todo conocimiento supone la existencia de un sujeto.
3. Todo conocimiento supone la existencia de una tradición intelectual y de la historicidad de sus prácticas intelectuales.
4. Todo conocimiento supone la reconstrucción parcial de las características del objeto estudiado.
5. Todo conocimiento de lo social es no neutro, ya que por su misma constitución y génesis, ningún saber de lo social puede pretender la neutralidad social y cognitiva.

En cuanto a si un conocimiento puede ser ideológico o no, no puede definirse en abstracto, depende del modo como organice sus vínculos y relaciones con las prácticas cognitivas elaboradas en el mundo cotidiano y sus relaciones con la tradición intelectual en que se produce. Muchas veces los intereses sociales subyacentes a toda práctica cognitiva son ignorados por el propio sujeto cognoscente. En estos casos es menester recurrir a la sociología del conocimiento para definir los determinantes sociales de todo conocimiento, así como también su propia combinación de principios de interpretación. En síntesis, es necesario un campo intelectual donde la reflexividad teórica se convierta en un acto racional relevante para los hombres que la llevan a cabo.

Cotejamos, pues, que todo conocimiento se sitúa en un orden preestablecido de un acervo social de conocimiento unido al punto de vista de la biografía subjetiva y de un grupo que lo produce y lo difunde. Schütz y Luckmann ilustran este punto de vista del modo siguiente:

"Comprobamos que el acervo subjetivo de conocimiento consiste sólo en parte en resultados independientes de experiencia y explicitación. Deriva principalmente de elementos del acervo social de conocimiento. Además, los elementos independientemente adquiridos de conocimiento también están insertos en el contexto total de un acervo subjetivo de conocimiento ampliamente socializado, puesto que las más importantes significatividades de interpretación y motivación están socializadas totalmente aparte del hecho de que el desarrollo del acervo subjetivo de conocimiento esté condicionado, desde el comienzo, por una estructura social fáctica."

* SCHÜTZ, Alfred y TH. LUCKMANN. Las estructuras del mundo de la vida, Amarrós, Buenos Aires, 1973, pp. 252-253.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Creemos oportuno insistir en que trabajaremos algunos aspectos y problemas surgidos en el campo de los pensamientos vividos durante el siglo XIX. En primer lugar, otorgaremos un papel decisivo a las transformaciones operadas por el evolucionismo y el romanticismo en cuanto a ofrecer un giro distinto al modo de pensar lo social en su devenir histórico y, en segundo lugar, a los cambios operados por la economía política clásica y la crítica instrumentada por Marx.

Hasta cierto punto no podemos olvidar que tanto en la literatura sociológica decimonónica europea como en la actual, los estudios se fundan en el diagnóstico y análisis de la crisis societal de la época. Precisamente, en aras de circunscribir de modo más riguroso los orígenes de la sociología y la formación del pensamiento sociológico europeo en el siglo XIX, deben tomarse en cuenta, entre otras cosas, tres cuestiones que afectan al pensamiento social del período:

- a. La pérdida del poder cognitivo del pensamiento tradicional.
- b. La confianza y sobretodo fe en la razón, en su intento de interpretación de las complejas realidades sociales emergentes del mundo premoderno.
- c. Las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales, derivadas de la revolución francesa de 1789 y de la revolución industrial inglesa.

La revolución francesa, como expresión socio-histórica de la quiebra del sistema tradicional del *Ancien Régime*, y el positivismo —naciente teoría de la sociedad y heredera del optimismo de la Ilustración— son, en sus estrechas articulaciones, dos de las acciones o resultados que junto a la revolución industrial inglesa, posibilitaron la fundación de la sociología.

La revolución francesa fue vista por sus arquitectos y constructores como el triunfo de la razón natural. Existe en los proyectos institucionales de los ideólogos de la revolución el intento de totalizar el saber existente, tarea acometida por los Enciclopedistas, y lo que es más importante la realización de procesos de institucionalización de la razón en la realidad, que fueron parte esencial del proyecto de la modernidad. La institucionalización

de un nuevo universo moral se vio concretado con la promoción cultural del ciudadano y la creación de l'École Normale, de l'École Polytechnique, el Museum d'histoire naturelle, entre otros manifestaciones socioculturales. La revolución francesa tuvo entre sus antecedentes intelectuales inmediatos, los planteamientos filosóficos de la Ilustración, en particular por el papel concedido por ésta a la razón en los acontecimientos sociales, culturales y naturales. La Asamblea Nacional como expresión política de los ecos de la revolución, asumió una clara y favorable postura ideológica en la *Déclaration des Droits de L'Homme et du Citoyen* (26 août 1789). La razón se objetivó en poder, se integró a la vida ciudadana y al Estado, y como razón natural no fue más que la instrumentalización de la razón experimental en la naturaleza humana y social. El triunfo del pensamiento científico y el optimismo que desborda, es el hecho que preside el campo intelectual del siglo XIX. No es pues una moda teórica, es un cambio radical en la actitud del pensador frente a la realidad. Muestra de ello es el proceso de secularización iniciado con la creación de instituciones científicas y técnicas consustanciales al proyecto de la modernidad, tal como expresé al comienzo de este párrafo.⁵

Las condiciones que hicieron posible el nacimiento de la sociología se encuentran, por tanto, en la lógica del pensamiento científico de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Pensamiento caracterizado por la búsqueda constante de la innovación, por la presencia del inconformismo y la rebeldía en las manifestaciones culturales: el romanticismo decimonono es una muestra de ello. Una afirmación como la anterior, puede prestarse a equívocos, ciertas sutilezas del lenguaje y el necesario esfuerzo de precisión basta para reemplazar una fórmula sumamente utilizada, tal como identificar el romanticismo en tanto que movimiento de ideas premoderno, ya que puede ser fuente de distorsiones interpretativas del periodo en cuestión. Punto que desarrollaremos más adelante. Además, podemos agregar en la cartografía social del periodo estudiado la aparición de sujetos autónomos tales como las clases sociales y el Estado moderno. Acontecimientos que no pueden ser obviados a la hora de reconocer el legado de los sociólogos clásicos.

En este sentido, un sociólogo contemporáneo alemán sugiere que la presencia de la teoría social clásica nunca fue abandonada por la sociología contemporánea:

⁵Vid. AZOUVI, François y otros : *L'Institution de la raison*, VRIN/EHESS, Paris, 1992, pp. 7-262.

*"Nunca se abandonó por entero a la sociología europea clásica. En Estados Unidos, Talcott Parsons intentó asimilar su herencia al remitirse a los elementos de los trabajos de todos los autores clásicos que convergían y configuraban, considerados en su conjunto, el espacio de una teoría social capaz de analizar la totalidad de las transformaciones de la sociedad y de abarcar las racionalidades de la acción humana."*⁶

Con más razón no podemos eludir, aunque no sea objeto de este trabajo, el acuciante problema de la historicidad de las condiciones sociohistóricas de la vida moderna y los discursos sociales que la acompañan.⁷ A modo de ilustración, el desarrollo capitalista de la industrialización inglesa, hecho que fue posible solamente por la separación de las funciones económicas frente al poder de la monarquía, conseguido gracias a un largo proceso iniciado por la revolución de Oliver Cromwell que tuvo entre otras consecuencias el progresivo control de la Corona por parte de la Cámara de los Comunes consubstancialmente arraigada a los intereses de la burguesía, fue una condición necesaria pero no suficiente para comprender la formación del pensamiento sociológico moderno. Empero, también hay que reconocer la situación diferente que presentaba Francia, donde la economía se desarrollaba bajo un sistema marcadamente mercantilista, identificado con los valores de la nación y de la monarquía. Dicha situación caracterizará el desenvolvimiento de la Revolución Francesa en sus ideales del culto a la nación, la fe en la razón y en el progreso. No es tarea nuestra estudiar pormenorizadamente la evolución de los procesos industriales tal como se dieron en Inglaterra y Francia. Nos limitaremos a recordar que:

*"...frente al utilitarismo individualista de la economía clásica, la imagen típicamente francesa del empresario industrial pionero es la del productor saintsimoniano, con su corte decisivamente tecnocrática: no es una imagen económica pura, sino esencialmente sociológica implicando claramente la conexión fundamental entre economía y política, típica del desarrollo industrial francés."*⁸

⁶ WAGNER, Peter: *Sociología de la modernidad: libertad y disciplina*, Herder, Barcelona, 1997, p. 198.

⁷ En la actualidad, nos encontramos terminando la redacción de un trabajo sobre las condiciones sociohistóricas que posibilitaron la formación del pensamiento sociológico clásico en Europa Occidental.

⁸ MOYA, Carlos: "El positivismo y los orígenes de la sociología", publicado en homenaje al profesor Aranguren en el libro colectivo *Teoría y Sociedad*, Editorial Ariel, Barcelona, p. 15.

Es cierto que los antecedentes en la formación del pensamiento sociológico pueden rastrearse en el papel decisivo de los planteamientos filosóficos heredados de la Ilustración, particularmente, en el papel rector concedido a la razón en la interpretación y realización de los acontecimientos sociales y naturales, que entre otras cosas, es atribuido por muchos pensadores al ascenso de un proyecto social y político de una burguesía opuesta a los intereses dominantes de los actores imperantes del *Ancien Régime*. Se combatieron los monstruos imaginarios de la superstición y los valores arraigados de la tradición, en razón de que eran expresiones disfrazadas de la vida social y obstaculizaban la empresa del conocimiento. Las ciencias experimentales fundadas sobre la observación metódica y controlada de la realidad natural, se encuentran sobre la base de esta nueva visión del mundo.

Voltaire, un insigne exponente del pensamiento ilustrado, rechaza la superstición del populacho, aunque matiza sobre el tema al plantear que la acción política por sí sola es incapaz de resolver el difícil problema de la superstición desde la óptica de un punto de vista racionalista:

"Los adelantos de la civilización [los la clase media] hicieron ilustrar, y suavizando sus costumbres, suavizaron también las del populacho; y en una palabra, cuando hay menos supersticiones, hay menos fanatismo, y cuando hay menos fanatismo hay menos desgracias."

En cualquier caso, la hegemonía del pensamiento científico, es el hecho cognitivo que define el campo intelectual del siglo XIX. Se trata, pues, de un cambio radical de interpretación del mundo, sustentada en una noción de la objetividad que permitía pensar que los productos mentales derivados del quehacer científico eran independientes de los hombres mismos, es decir, una estructura independiente posible de conocer a través de la observación metódica y controlada de los fenómenos estudiados del mundo externo, es decir, de la realidad. La representación de ésta por el mundo científico positivo se consideraba una visión adecuada y coherente de la estructura objetiva de este mundo.¹⁰

⁹ VOLTAIRE: *Diccionario Filosófico*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1995, p. 562.

¹⁰ Vid. VARELA, Francisco y Jeremy W. J-HAYWARD: *Un puente para dos miradas. Conversaciones con el Dalai Lama sobre las ciencias de la mente*, Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 1997, pp. 19-41.

EL NACIMIENTO DE LA SOCIOLOGÍA MODERNA: ENTRE LO PARTICULAR Y LO UNIVERSAL.

Arriba indicábamos que no podía identificarse el romanticismo como un movimiento de ideas premoderno, ya que puede ser fuente de distorsiones de interpretación del período en cuestión. El romanticismo¹ fue un movimiento sumamente complejo de revitalización cultural, expresó en sus distintas vertientes un enfrentamiento a la filosofía racionalista del siglo XVIII y al establecimiento de la razón experimental como medio de todo conocimiento. El romanticismo, al emerger contra el espíritu de la Razón, reivindicó los sentimientos, las tradiciones, el espíritu nacional, el valor de la pertenencia a organismos superiores como la nación y el Estado y a los grupos y comunidades primarias. Ante la exportación de las ideas de la revolución francesa por medio de las guerras napoleónicas en todo el resto de Europa, el romanticismo manifestó una fuerte y aguda crítica a la modernidad al identificarla con la Razón triunfante. Una situación de ajuste fue la adoptada por el positivismo:

"El positivismo fue un compromiso entre la ciencia y el romanticismo, fue un compromiso en el cual su metodología se desarrolló bajo la hegemonía de un modelo de ciencia natural, y en el que los métodos de ésta se hicieron cada vez más dominantes con el tiempo... Así, los componentes más románticos y religiosos del positivismo quedaron progresivamente subordinados."²

El lenguaje de los sentimientos, propio de los románticos, fue fruto de una reacción contra el pensamiento racionalista y crítico de la Ilustración y sus portadores los revolucionarios franceses. Aunque el romanticismo trajo un aspecto conservador y tradicionalista al legitimar la Monarquía Restauradora en Francia desde el año de 1815, año indicativo del triunfo parcial de las fuerzas de la reacción y tradicionalistas, no logró erradicar las nuevas

¹ El término *romantico* proviene del inglés *romance* (1675) y se encuentra asociado al nacimiento y difusión de un género literario: la novela (*roman*). El término fue aplicado por la intelectualidad alemana para distinguir ciertas tendencias literarias opuestas a la literatura clásica. La palabra es introducida en Francia por Médecin Stœl. El romanticismo es expresión de una tendencia del pensamiento que rechaza la regularidad del pensamiento clásico y del racionalismo filosófico. Tiene una gran difusión bajo la Restauración y la Monarquía de Julio en Francia. Vid. Le Petit Robert, Dictionnaire Le Robert, Paris, 1970; NIETO, Ramon: *El Romanticismo*, Acento Editorial, Madrid, 1998.

² COULDNER, Alvin: *La sociología actual: renovación y crítica*, Alianza, Madrid, 1979, p. 316.

tendencias intelectuales, sociales y económicas postrevolucionarias.¹³

Ciertamente, la modernidad triunfante no se encuentra sólo entre los ideólogos y sus *éléments d'idéologie* de Destutt de Tracy, ni entre los románticos, ni en una obra que tuvo una profunda influencia en Saint-Simon y Auguste Comte, como fue *Les Rapports du physique et du moral* de Cabanis, sino de igual forma y con mayor vigor:

"...dans la relation que ces oeuvres, et d'autres, entretiennent avec les institutions pour lesquelles elles ont été conçues, ou elles ont été diffusées et qu'elles avaient pour fonction de légitimer. Les Ecoles centrales, l'Institut national, l'Ecole normale de l'an III, l'Ecole centrale des travaux publics, le Museum d'histoire naturelle, l'Ecole des langues orientales, l'Ecole de scoute, créés pour la plupart par la Convention thermidorienne en environ un an."¹⁴

La Revolución Francesa planteó como norte restaurar la sociedad, regenerando al hombre por medio de un nuevo contrato social, creando nuevas instituciones educativas y científicas, radicalizando de este modo la secularización de la sociedad prerrevolucionaria. Igualmente, rompe con la tradición histórica heredada de la monarquía y de la Iglesia Católica, es decir, con la religión y los valores aristocráticos y cortesanos.

En su fase radical nunca buscó reacomodos y concertaciones con el *Ancien Régime*. Ejemplos sobran. Cabanis expresa que el Instituto Nacional puede considerarse como una enciclopedia viviente, y Lakanal agrega:

"Europa se somete al poder de la República y la República se somete al poder de la razón."¹⁵

Las conquistas de la revolución francesa se tornan irreversibles al institucionalizarse. Frente a estas conquistas heredadas de la Ilustración, surgen pensadores como Louis de Bonald, oponiendo a las instituciones y conceptos heredados de la

¹³ DROZ, Jacques: *Europa: restauración y revolución (1815-1848)*, Siglo XXI, Madrid, 1974, pp. 3-12.

¹⁴ AZOUVI: *Ibid.*, p. 8.

¹⁵ *Ibid.*, p. 9.

revolución, la coherencia de la organización social regida por la voluntad divina. A instancia de Maistre rechaza la legitimidad revolucionaria y reivindica la estabilidad consagrada por siglos de tradición.¹⁶

Maistre pone en duda y condena todo tipo de abstracción universal tan cara al pensamiento ilustrado. Una prueba fehaciente, la encontramos en su crítica a la idea de contrato social. Al respecto considera que es inútil pensar en generalidades, y nos remite a la importancia de lo singular en el estudio de las sociedades humanas.

“Le contrat social est une chimère car il y a autant de différents gouvernements qu’il y a de différents peuples; si les formes de ces gouvernements sont prescrites impérieusement par la puissance qui a donné à chaque nation telle position morale, physique, géographique, commerciale, etc., il n’est plus permis de parler de pacte.”¹⁷

Lo que queremos señalar de inmediato, es que el abandono de la idea universal de contrato, conduce también a negar toda idea universal del hombre y del ciudadano y, por supuesto, de los derechos humanos. Toda idea *a priori* de una pretendida naturaleza humana, se resuelve en la historia y en lo particular. Al respecto escribe Maistre:

“Or il n’y a point d’homme dans le monde... J’ai vu des Français, des Italiens, des Russes, je sais même, grâce à Montesquieu, qu’on peut être Persan; mais quant à l’homme, je déclare ne l’avoir rencontré dans ma vie; s’il existe, c’est bien à mon insu.”¹⁸

La reivindicación de lo particular sobre lo universal, así como la prioridad acordada a la tradición frente a la innovación,

¹⁶ GENGEMBRE, Gérard: *Bonald: la Contre-Révolution à l’école*, en: AZOUVI: *Ibid.*, pp. 209-217. El autor muestra en este ensayo la percepción bonaldiana de la revolución y del papel de la educación en aras de relanzar un movimiento de estabilidad social, con el propósito de restablecer la tradición ancestral y los principios fundadores del Antiguo Régimen.

¹⁷ *Etude sur la souveraineté*, p. 329. (Citado por MAGNARD en: AZOUVI: *Ibid.*, p. 224).

¹⁸ *Considérations*, p. 71. (Citado por MAGNARD en: AZOUVI: *Ibid.*, 226). “No existe la idea del hombre en el mundo... He visto Franceses, Italianos, Rusos, también sé gracias a Montesquieu, que se puede ser Persa; pero en cuanto al hombre, confieso que no he encontrado ninguno en mi vida; si existe, no estoy consciente de ello.” (*Ibidem*).

san elementos del patrimonio intelectual o la tradición heredada de un pensamiento perteneciente a un modo de organización de la vida y del pensar, desvalorizado por el pensamiento abstracto de la Revolución. Sin embargo, estos elementos fueron incorporados a la sociología académica, en especial en aquellas orientaciones teóricas que por comodidad (nos referiremos a ellas como perspectivas subjetocéntricas) estaban inclinadas a efectuar investigaciones orientadas a interpretar fenómenos de la vida cotidiana, como el estudio de los procesos vecinales y/o comunitarios, es decir, todos aquellos relativos a las relaciones cara a cara. En otro orden de ideas, la construcción de las relaciones intersubjetivas, así como la fusión del Yo y el Mí, como fases de la construcción de la Persona en situaciones sociales específicas, son problemas centrales y claves de este tipo de interpretaciones teóricas.¹⁰

Como se ve, lo que en este lugar nos ocupa, aparte de las temáticas sociológicas, es en particular estudiar las ideas sobre

¹⁰ Entre otros pensadores familiarizados con el problema planteado, podemos encontrar a FRIEDRICH, Robert: *Sociología de la sociología*, Amarrutto Editores, Buenos Aires, 1977. En el capítulo 2 puede verse los nombres Proféticos versus Volontarios, núcleos fundantes de la sociología académica en donde el tema es tratado. El vínculo del pensamiento constructivo y traductor con la sociología, podemos encontrarlo en la obra de MEAD, G. H.: *Esprito, Persona y Sociedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, s/c. Tal nexo se encuentra entre los componentes individual y social de la persona y en la importancia de la tradición en la formación de la personalidad. No está demás agregar que no existe una correspondencia directa entre los postulados del romanticismo y el pensamiento de Mead. Este último se nutre particularmente del pragmatismo anglosajón, en cuanto repeta un principio de base de que el valor es la condición por medio de la cual un objeto satisface un interés. Ciertamente estimamos imprescindible y necesario recalcar que en este trabajo de reconstrucción del campo intelectual del pensamiento sociológico del siglo XIX, no desarrollamos los puntos de vista de los filósofos radicales tales como Jeremy Bentham y James Mill, ya que por criterios de temporalidad y espacio, privilegiamos a los pensadores franceses y alemanes. Vid. GOLLONER, Hans W.: *La sociología actual: renovación y crítica*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, Gollonier en sus páginas reveladoras en las que afirma que tanto el romanticismo como el clasismo, traduce la estructura profunda de las mentes sociales ante el sistema, alternativa o posibilidad de construir conclusiones sobre lo universal o lo particular. Véase, en especial, el capítulo II. Por otra parte, tanto BAUMAN, Zygmunt: *Avances sociológicos*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, como MARFESOLI, Michel: *El movimiento ordinario*, Compendio de Sociología, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, reconstituyen teóricamente el mundo de vida, el mundo del atomizado que se forma desde los marcos de la intersubjetividad y que condicionan el objeto de interpretación de la sociología: la simplificación de las relaciones intersubjetivas directas y sus relaciones con una variedad de contrarios que aparecen en oleadas sucesivas en la escena social y que se encuentran en la base social de la vida cotidiana, y efectuar de este modo todas las relaciones temporales entre pasado, presente y futuro. Además, las relaciones entre el tú, el yo y el nosotros, como condicionadas por las dimensiones temporales del recuerdo, del presente vivido y del futuro anticipado de las relaciones intersubjetivas. Se trata, pues, de la vinculación del saber con la vida cotidiana. En este sentido, cobra fuerza la afirmación de Joseph de Maistre según la cual el conocimiento humano y no el hombre universal. Pensamos que aquí reside el principal legado de la tradición romántica en el pensamiento sociológico.

la sociedad que tienen los seres humanos que la componen. En este sentido, la selección de los temas y problemas, obedecen a los ideales sociales y de investigación imperantes en el siglo XIX. Entre éstos se encuentra la creencia en la perfectibilidad de la evolución de las sociedades humanas. Estas últimas orientadas hacia una transformación signada por el progreso científico e industrial. Tal creencia descansa en la idea de evolución, tal como fue elaborada y reflexionada por pensadores como Saint-Simon, Comte, Marx y otros. Consideramos que éste era el tema central de la agenda social e intelectual para ese entonces, sin olvidar el aporte del pensamiento romántico y conservador al estudio de lo singular, lo micro y específico de la vida social.

LA TRADICIÓN DEL PENSAMIENTO SOCIAL DEL SIGLO XIX

Como bien expresamos en los inicios, todo conocimiento supone la existencia de una tradición intelectual y de la historicidad de sus prácticas intelectuales. Asimismo, no está demás recordar que la inteligencia secular, heredera del pensamiento ilustrado, desplaza a la razón eclesiástica y se torna crítica y posteriormente positiva. El nuevo Estado se proclama expresión de la Razón. El Imperio proclama la soberanía del pensamiento frente a la tradición y reclama y reivindica a su vez la dimensión universal de su quehacer secular por intermedio del concepto de ciudadanos. Por otra parte, el pensamiento ilustrado garantiza las armas de la crítica que emplearán los revolucionarios franceses. La república francesa será la expresión real de la Razón y ésta se convertirá en poder y se integrará a la vida política del Estado.

En realidad, tal como caracterizamos los intereses intelectuales de la época lo evidente y comprobable es que el pensamiento estaba orientado en edificar grandes construcciones intelectuales e históricas; esto era un rasgo característico del mundo intelectual del siglo XIX. Hegel (1770-1831), contemporáneo de Saint-Simon (1760-1825) anunció la nueva vocación filosófica:

"Comprender o concebir lo que es, es la tarea de la filosofía."⁶

⁶ HEGEL, G.W.F.: *La Filosofía del Derecho*, Ediciones de La Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, p. 53.

La tarea de la filosofía es vista, pues, como conocimiento *postfestum*, puesto que sólo llega al mundo después que la realidad ha perfeccionado y terminado su proceso de formación. La filosofía como expresión del concepto es para Hegel la forma científica de interpretar la historia. Percibir el conocimiento como *a-posteriori*, significa la renuncia de la filosofía a revolucionar crítica y prácticamente la existencia, entendida ésta como empírica, transitoria y contingente, en donde la única realidad es el pensamiento, que al recluirse en un mundo ideal y renunciar a transformar la realidad contingente, que por el simple hecho de su eventualidad está sujeta a transformaciones, ilustra perfectamente el carácter ambiguo y conservador de la filosofía tal y como se percibe en las páginas de la *Filosofía del Derecho*. Y si evidentemente es cierta la importancia concedida por Hegel a los problemas conceptuales y de método, y a la superación de la certeza sensible por vía del concepto en el proceso cognitivo, hecho de sumo significado en el campo filosófico. En la posterior obra de Marx observaremos, en correlación con los postulados hegelianos, la renuncia a todo empirismo ingenuo. Marx reivindica, en particular, el papel de la teoría en el proceso de investigación, y muestra el rol activo del sujeto en el proceso de generación de conocimientos como un factor decisivo en la investigación.

La diferencia entre los dos pensadores reside en que Hegel, al contrario de Marx, hace de su concepción del conocer no un problema de método sino un problema definido en sus determinaciones ontológicas.²¹

En otro orden de ideas, el reconocimiento de los principios cognitivos legados por la ilustración en la formación del pensamiento sociológico, asume una expresión particular en el positivismo: éste nace con la intención de completar lo que lo que la revolución francesa apenas había iniciado.

²¹ El conocimiento en Marx es entendido no como un dominio del conocimiento objetivo, sino como un campo dependiente del sujeto y de condiciones sociales e intelectuales concretas e individualizadas, y será definido por un método que especifica las propiedades del sujeto cognoscente inmerso en el proceso histórico. Pueden consultarse entre otras obras de Marx: *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, Siglo XXI editores, México, 1975, pp. 453, 35-38, 29-30; *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1969, p. 50. Ciertamente, la postura marxiana rechaza cualquier tipo de lectura naturalista en el campo de las ciencias sociales. Tampoco puede pensarse que es una mera reconstrucción económica de la sociedad. Todo lo contrario, expresa más bien una historización de las relaciones sociales y de las formas de representación social y sus modos de institucionalización. Es allí donde reside el aporte de Marx a la teoría social.

Su expresión pionera se encuentra en Saint-Simon. El positivismo se plantea como misión reorganizar racionalmente la sociedad con los medios de la ciencia y la industria. Carlos Moya cita en un pasaje ilustrativo de su obra que, Saint-Simon como los viejos visionarios:

"Es el profeta de las dos corrientes espirituales que dominan Europa en el siglo XIX hasta llegar a nuestros días: el positivismo - pensar típico de una burguesía protagonista de la economía industrial y de una ciencia política liberal - y el socialismo científico, la utopía de la clase obrera sobre cuya alienación humana se calificaba un nuevo horizonte de posibilidades materiales que transformarían de raíz la convivencia humana. El diámat - la máxima forma intelectual del socialismo - desarrollaría la herencia saintsimoniana a la vez que cancelaba como teoría científica revolucionaria la metafísica del espíritu objetivo."²²

Estas palabras son expresión de una estima exagerada en los valores de la Ilustración y en aquellos transmitidos por el movimiento intelectual de la época. Sin discrepar de las agudas observaciones de Moya sobre la vocación socialista de la obra de Saint-Simon que en todo caso se encuentra plasmada en el *Nouveau Christianisme*, podemos entender como socialista:

"... toda doctrina que reclame la vinculación de todas las funciones económicas, o de algunas de ellas que se hallen actualmente difusas, a los centros directivos y conscientes de la sociedad."²³

Y podemos agregar que el contenido positivo del sistema saint-simoniano, se encuentra en su dedicación a estudiar tanto los orígenes históricos del sistema industrial como en su naturaleza específica, que es aquella de la dominación científico-técnica. Renuncia de este modo a indeterminaciones sumamente generales, y la ciencia social, en este sentido, se dedicará a la observación positiva de los hechos sociales, en la que la filosofía deja de ser crítica y negativa o disolvente para el espíritu de la época. Desde ese momento, la filosofía del siglo XIX se transforma en positiva y asume como línea directriz del pensamiento la reorganización de la sociedad postrevolucionaria.

²² MOYA, Carlos: *El positivismo y los orígenes de la sociología*, Ariel, Barcelona, 1975, p. 24.

²³ DURKHEIM, Émile: *El Socialismo*, Editora Nacional, Madrid, 1982, p. 115.

Así, observamos una lectura constructivista de la sociedad, donde el positivismo será su expresión dominante. El positivismo adopta los preceptos científicos dominantes del siglo XIX frente a los valores ideológicos, metafísicos y teológicos, y adapta la alineación de un nuevo pensamiento ante las nuevas realidades postrevolucionarias, completando de este modo el vacío de pensamiento y acción legados por la crisis del *Ancien Régime*.

Para Saint-Simon, la nueva realidad está acompañada de nuevos protagonistas históricos, donde el credo de la producción es habitual entre ellos (industriales y científicos). En la nueva sociedad la política estará al servicio de los industriales y será ordenada por las exigencias de la producción, ya que los intereses generales de todos los hombres estarán sometidos y orientados al mantenimiento y reproducción de la vida, del bienestar y del progreso. La política, en este caso, se identifica con:

*"La ciencia de la producción ... que tiene por objeto el orden de cosas más favorables a todos los géneros de producciones."*²

Auguste Comte (1798-1857), discípulo de Saint-Simon, tiene planteamientos similares a los de su maestro, aunque en el *Système de politique positive* concede una mayor preferencia a los factores espirituales en la conformación de la sociedad. Ve en los industriales el prototipo de un nuevo paradigma mental y de acción frente a la crisis presente en las sociedades europeas y, especialmente, en la francesa después de 1789.

Las ideas de Comte se formaron en una época en que dominaban los recuerdos de la revolución francesa y el espíritu imperante era el de la búsqueda de una reorganización estable de la sociedad. No obstante, debemos agregar que los movimientos intelectuales y sociales decepcionados por los constantes cambios de regímenes y contrarrevoluciones, que en los primeros cincuenta años del siglo XIX afectaron a la sociedad francesa, se volcaron hacia posturas románticas y conservadoras y encontraron en el positivismo los ideales de integración espiritual expresados resumidamente bajo ciertas premisas fundamentales: sumisión

² SAINT-SIMON, C. H.: *Obras Escogidas*, Presses Universitaires de France, Paris, 1965, p. 36. (Tr. fr. Alviria Mercader. Revisado y corregido por Michel Mujica Ricardo).

de las opiniones ante la autoridad, respeto a las jerarquías, reconocimiento y aceptación de la invariabilidad de las leyes sociales y naturales, subordinación de la imaginación a los hechos observados. Creían de este modo superar la anarquía imperante en la sociedad francesa postrevolucionaria.

Ciertamente dos grandes corrientes de pensamiento y de fuerzas sociales comparten los escenarios intelectuales y sociales en Francia durante los primeros treinta años del siglo XIX. La primera está orientada a restaurar el pasado monárquico-tradicional; y la segunda se ubica en el mundo de las reformas y posee una intensa fe en el progreso, que se expresa en la concepción liberal e individualista de la revolución. No podemos dejar de mencionar que los planteamientos filosóficos subyacentes a estas dos grandes corrientes de pensamiento, reposan por un lado, en el problema de la finalidad del hombre, y por el otro, en el estatuto propio de las ciencias experimentales, que desde Newton abrió constantemente nuevos espacios de conocimiento a todo lo largo del siglo XIX. Estos dos acontecimientos en el campo de las ideas, se unen a un formidable desarrollo de las ciencias naturales y de la economía política, acompañados también del notable impulso que el maquinismo dio al comercio y la industria.

Frente a los anteriores planteamientos nace la propuesta integradora de un pensador como Comte. No obstante, es preciso recordar que no pocos fueron los intelectuales que se levantaron contra el espíritu de sistema dominante en el siglo XIX. Figuras como las de Schopenhauer, Stirner, Kierkegaard y Bakunin fueron, cada uno a su manera, impetuosos críticos de los discursos totalizadores y de la presencia onnicomprensiva de la razón sobre la realidad del mundo vivido.²⁵

Las ciencias sociales, y la sociología en particular, estarán vinculadas al proceso histórico de la crisis y decadencia del Ancien Régime, así como también al surgimiento y consolidación de la revolución industrial y del sistema político que nace con la revolución francesa. Se impone, además, el desplazamiento cognitivo desde objetos de conocimiento naturales (consolidación de las ciencias experimentales en el siglo XVIII) hacia objetos de conocimiento socio-históricos orientados a la reflexión sobre el

²⁵ Vid. VV. AA.: *Histoire de la philosophie*, Vol 5, Librairie Macheette, Paris, 1973, pp. 9-381.

surgimiento y transformaciones profundas que se generaron en Europa Occidental con las revoluciones industrial y francesa, sus relaciones, modo de organización, conflictos y consecuencias.

Es importante señalar que el positivismo frente a la crisis social y de valores imperantes para ese entonces, reconoce el papel de la religión como el más apropiado medio de un proceso de integración acorde con los nuevos tiempos. Indudablemente, el espíritu omnicomprendivo y omnimodo del positivismo decimonónico, se expresó siempre bajo la figura de proyectos unitarios bien definidos frente a la estructura parcelaria de las diversas disciplinas científicas, incluso su condición omnicomprendiva es patente cuando plantea como objeto de toda verdadera filosofía:

"Sistematizar, en la medida de lo posible, toda la existencia humana, individual y sobre todo colectiva, contemplada en los tres órdenes de fenómenos que la caracterizan, pensamientos, sentimientos y actos."²⁶

La rehabilitación del sentimiento como elemento unificador de la naturaleza humana, lo condujo a reivindicar bajo un manto religioso la figura de una mujer y de un amor no correspondido, subrayando que el positivismo debía levantarse reconociendo junto a la acción de los industriales y la labor de los científicos, el acto integrador de los sentimientos cristalizado en la figura de Clotilde de Vaux. Comte, el denunciador del espíritu teológico, planteó conmemorar el día de Santa Clotilde, el 2 de junio para los católicos, trasmutado en una conmemoración social en homenaje a la nueva religión positiva y a la figura de la mujer, encarnando de este modo la unidad de los sentimientos, del pensamiento y de la acción.²⁷

El término Sociología fue acuñado por Comte al final de su curso de filosofía positiva (Lección XLVII, 1838). Previamente utilizó el término Física Social, que tenía la ventaja de asimilar en espíritu y método a la nueva ciencia con todas las otras disciplinas que la habían precedido y alcanzado el grado de madurez científica (positiva). El objeto de la física social será el estudio positivo del conjunto de las leyes fundamentales que acompañan a los fenó

²⁶ COMTE, A.: *Oeuvres*, tomo X, Anthropos, Paris, 1969, p. 8.

²⁷ Véase al respecto la excelente obra de WOLF, Leperaux: *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. 13-38.

menos sociales. La nueva ciencia consta de dos partes, lógicamente unidas: la estática y la dinámica. La primera, consiste en el estudio del orden o la armonía de las diversas condiciones que integran el todo social. En cambio, la dinámica constituye el pensamiento que estudia el progreso social en el decurso histórico de la humanidad. Orden y progreso son dos nociones que a juicio de Comte deben estar estrechamente unidas. Al respecto, Littré expresó que Comte deseaba reorganizar el sistema social modelado según las bases del sistema industrial. Sin embargo, pensaba Comte que antes de iniciar cualquier intento de aplicación del nuevo sistema científico-industrial, debería reorganizarse todo el conjunto de las concepciones teóricas existentes. En tal sentido:

"Il n'y a aucune place pour la méthode subjective, il n'y en a que pour la méthode deductive qui remplace la méthode subjective des théologiens et des métaphysiciens."²⁶

Pero la opinión de Saint-Simon es totalmente distinta a la de su discípulo. Es importante intentar establecer algunas diferencias entre los dos. La destrucción del estado monárquico en 1789 y el papel jugado por el pueblo llano en dicho proceso, permite pensar la formación de la sociedad como sujeto autoconsciente. Esto permite que la sociedad se constituya como objeto de conocimiento. El gran aporte de Saint-Simon fue la creación y constitución de los objetos de la sociología, aunque no de su nombre. En realidad, siempre consideró que los asuntos públicos en la sociedad postrevolucionaria estarían orientados por los intereses científicos e industriales, únicos intereses activos en la nueva sociedad. Las ciencias del hombre tendrían, entonces, como objeto de conocimiento la organización industrial, ya que,

"A partir del momento en que la industria se ocupa de enterer por ella misma, de buscar lo que le conviene, y que sólo se mueve según su propio impulso, entonces, se vuelve activa, y se entra en el régimen industrial."²⁷

Émile Durkheim (1858-1917) se ocupa de tema en un trabajo sobre la historia de la sociología francesa y se detiene en el análisis e interpretación de la obra de Saint-Simon, en la que

²⁶ LITTRÉ, Emile: *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, Pythagore Libraire, Paris, s/f, pp 19-21.

²⁷ SAINT-SIMON: *Ibid.*, p. 47.

creo encontrar el nacimiento de un modo de pensar que en la vida intelectual del siglo XIX va a dominar el proyecto inicial de la modernidad: la creación de un sistema de pensamiento positivo y del desarrollo del pensamiento científico y de la industria como ejes ordenadores de la vida social, económica y política durante el siglo XIX. Las conferencias de 1895 a 1896 dictadas en la Universidad de Burdeos, que luego fueron publicadas bajo el título de *El Socialismo*, muestran claramente las diferencias entre Saint-Simon y Comte. Durkheim plantea que entre estos dos hombres existían diferencias sustanciales y que Comte era consciente de ellas. Citamos textualmente:

*"En unas curiosas cartas anónimas que dirigió a Saint-Simon hacia finales de 1818... establece muy claramente donde se encuentra la verdadera línea de demarcación entre su maestro y él. Comte reconoce que la idea fundamental de la industria, es decir, el positivismo, es «el verdadero y único medio de elevar sin sacudidas la organización social al nivel de las luces»». Pero era preciso antes que nada deducir todas las consecuencias científicas de esa idea... En vez de seguir esa vía, Saint-Simon ha caído en el error de pasar inmediatamente a los temas de aplicación... Se ha dado demasiada prisa... Por la misma razón que haya sido el primero en poseer una concepción muy neta de lo que debía ser la sociología y de su necesidad, no ha elaborado con propiedad, una sociología [su tarea ha sido]... responder a una pregunta muy especial y de un interés absolutamente actual, que se puede formular así: ¿cuál es el sistema social que reclama la situación de las sociedades europeas inmediatamente después de la Revolución?"*³⁰

El gran mérito de Saint-Simon reside en que supo determinar que tanto la génesis como la naturaleza y fines de la organización industrial se convertirían en objeto central de conocimiento de la ciencia social. El postulado fundamental en que reposa el positivismo clásico, es el de pensar la realidad social como naturaleza observable. La sociología, pues, ha de ser construida con el mismo espíritu metódico de las ciencias naturales. No es casual que Comte haya denominado inicialmente a su sociología *física social*, pese a que ésta tenga una deuda intelectual mucho mayor con la biología que con la física.³¹ A finales del siglo XVIII,

³⁰ DURKHEIM, E.: *Ibid.*, pp. 198-199. Traducción corregida por Michel Mujica Ricardín.

³¹ Vid. MOYA, Carlos: *Sociólogos y sociología, Siglo XXI editores, México, 1975, p. 31.*

la biología bajo una óptica vitalista negó dos interpretaciones metafísicas en el conocimiento de la vida: el animismo y el mecanicismo. Los vitalistas del siglo XVIII son, en principio, newtonianos, rechazan cualquier pretendida esencia humana y reivindican la necesidad de describir y coordinar directamente los fenómenos percibidos. El gran aporte del vitalismo es el reconocimiento de la especificidad de la vida. Conviene hacer notar ante todo que el mérito de Comte residió sobre todo en:

"Que no dejó de combatir por la autonomía de la biología contra la usurpación cosmológica, es decir, la pretensión de las ciencias físico-químicas de proporcionar a la biología sus principios de explicación."³²

El vitalismo surge con Hipócrates y la tradición inaugurada por Aristóteles, y tiene como supuesto teórico apoyar el principio del carácter irreductible de la vida y de lo viviente, como único modo de explicación de los fenómenos vivientes, contra las pretensiones reduccionistas de las ciencias físico-químicas. Es el modo de romper o de poner en discusión las explicaciones mecanicistas de la vida que hace Cabanis y Bichat, ambos destacados miembros de la escuela de Montpellier durante el siglo XVIII, creadores y a su vez transmisores de los postulados del vitalismo al positivismo clásico. Comte equipara con su sociología, y es lo que deseamos destacar, la concepción gnoseológica de los vitalistas y, en particular la de Broussais que explica que todas las enfermedades puedan entenderse como:

"El exceso o defecto de la excitación de los diversos tejidos por encima y por debajo del grado que constituye el estado normal."³³

La asimilación de la concepción del estado normal de Broussais al positivismo de Comte se vincula con su principio sociológico de que el progreso no es más que una consecuencia del desarrollo del orden. Rescata la reivindicación de Cabanis de estudiar los fenómenos morales como fenómenos fisiológicos. En este sentido, el planteamiento comteano del carácter sintético

³² LECOUFF, Dominique: *Parzuna crítica de la epistemología*, Siglo XXI, México, 1973, p. 87.

³³ CANGUILHEM, G.: *Lo normal y lo patológico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, p. 25.

de la biología y de la sociología, reconoce la influencia que tuvo en su obra la lectura de los vitalistas de Cabanis y Bichat.³⁴ En este sentido, pueden leerse las consideraciones sobre la clasificación de las ciencias y el papel que cumple la fisiología dentro del Plan General de Reorganización de las Ciencias, en las dos primeras lecciones del *Cours de philosophie positive*.³⁵

Para tener una idea de las diferencias existentes entre Saint-Simon y Comte acerca de la relación entre la teoría y la práctica en los inicios de la modernidad, suscribimos lo dicho por Moya:

"Comte rechaza como ambición desmesurada la inmediatez de la pasión política de su maestro, y salta del mundo real de la praxis al orden lógico que debe seguir la realidad: dentro de él elabora los principios fundamentales de la nueva ciencia. Así la revolución espiritual positivista pierde toda dimensión subversiva: se prepara la legitimación académica y social de la sociología y del positivismo; conciliando la razón con el orden establecido."³⁶

En sus inicios la sociología, de hecho, niega el conflicto entre teoría y praxis y propone en cambio la reconciliación de las dos instancias, bajo una perspectiva conservadora. La finalidad del quehacer sociológico para Augusto Comte reside en la búsqueda de la armonía mental de los espíritus. Se trata de encontrar los medios intelectuales y materiales apropiados para la adaptación de los hombres a las leyes del desarrollo social.

³⁴ El vitalismo, a finales del siglo XVIII, fue en biología la única tendencia de pensamiento que se tomó en serio el fenómeno de la vida, como algo cualitativamente distinto de la explicación metafísica de los fenómenos vitales, y cortó por lo sano toda explicación metafísica sobre el tema, tal como se desprende del trabajo de Comte *Examen du Traité de Broussais sur l'irritation*, Tome X (1828), en: *Oeuvres*, éditions Anthropos, Paris, réimpression 1969. En la actualidad, el neovitalismo en el campo de la biología rescata el principio explicativo del vitalismo, aunque en contextos científicos discutidos. En opinión del Premio Nobel de Medicina argentino, B. A. Houssay, "[el neovitalismo] no pone en tela de juicio la existencia de fenómenos físico-químicos en la aparición del fenómeno de la vida, pero agrega una hipótesis de suma importancia: existe un plan por medio del cual se organiza, se constituye, se desarrolla y funciona cada organismo viviente." Véase DE HOUSSAY: "La notion d'intégration et de stabilité des fonctions de l'organisme depuis Claude Bernard" en: VV. AA.: *Philosophie et méthodologie scientifiques de Claude Bernard*, Masson & Cie, Paris, 1967.

³⁵ Véase COMTE, Augusto: *Cours de Philosophie Positive (1ère et 2ème Leçons)*, Librairie Hachette, Paris, 1943.

³⁶ MOYA, C.: *Ibid.*, p. 35.

Orden y progreso son las metas del hombre secularizado y único protagonista de la historia humana. La idea del progreso histórico de la humanidad, se identifica plenamente con el evolucionismo, complemento de la concepción positivista de la naturaleza y la sociedad. Entre los principales intérpretes de las teorías de la evolución, encontramos a Charles Darwin (1808-1882), con la publicación de dos de sus obras fundamentales *El origen de las especies* (1859), publicada originalmente bajo el título: *The Origin of Species by Means of Natural Selection or The Preservation of Favoured races in The Struggle for Life* y *La descendencia del hombre* (1871), publicada en inglés bajo el nombre de *The descent of Man and Selection in relation to Sex*.²⁷ La idea contempánea del progreso histórico de la humanidad se identificó plenamente con el evolucionismo, aditamento complementario de la concepción positivista de la naturaleza y la sociedad.

Herbert Spencer (1820-1903) por sus creencias e ideas acerca del desarrollo de la sociedad humana, expresó que la base de todo proceso histórico reside en el principio de la lucha por la existencia y el de la supervivencia de los más aptos. Además, se dedicó a estudiar la geología y la biología de su tiempo y en particular la obra de Lamarck, haciendo suya la hipótesis transformista que tiende a dar cuenta de la evolución de una especie al relacionarla y comprobar sus transformaciones por el juego del tiempo y por el papel de los factores externos. Spencer traslada la hipótesis lamarckiana al campo social y ya en 1852, en un artículo titulado *Una teoría de la población*, adelantó algunas de sus primeras ideas sobre el desarrollo de la sociedad humana, que era visto como una constante adaptación de los hombres a su medio socio-natural. Obra escrita siete años antes de que Darwin fundamentara esa misma idea para las especies animales. En 1851, Spencer conoce las ideas del naturalista von Baer, quien había descubierto que un organismo se ve afectado siempre por varias transformaciones que se presentan como una transición de un estado homogéneo a otro heterogéneo estructuralmente definido. Esta ley del desarrollo embrionario es entendida por

²⁷ Las aportaciones de la teoría darwiniana al estudio del proceso evolutivo se han revelado de enorme importancia en los campos de la biología, de la etología, de la historia y de la antropología, entre otras disciplinas científicas. Las referencias a la obra de Darwin son de vital importancia, pero para efectos de nuestro trabajo, nos importa, particularmente, destacar como afectó el campo primigenio del surgimiento de las ciencias sociales y de la sociología, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Vid. AZCONA, Jesús: *Antropología biosocial. Darwin y las bases modernas del comparatismo*, Cuadernos Anthropos, Barcelona, 1982; DARWIN, Charles: *Teoría de la Evolución*, Ediciones Península, Barcelona, 1971.

Spencer como el principio de la diferenciación y representa un aspecto importante del proceso evolutivo. En los años ulteriores intentará comprobar si esa ley puede ser aplicada a todos los campos del saber.

Sin duda, la actitud intelectual dominante en la primera parte del siglo XIX estuvo marcada por la huella del evolucionismo, inclusive mucho antes de la aparición de las dos obras de Darwin que mencioné y de los aportes en el campo de la sociología de un pensador como Herbert Spencer, que muestran la impronta del evolucionismo a lo largo de toda su producción intelectual.

¿Cuál es la postura de Marx (1818-1883) respecto de los planteamientos teóricos del evolucionismo? Marx acepta el postulado básico de la teoría de la evolución, ya que su idea de la historia conduce a la historicización de la vida social. Ciertamente, Marx no pretende instaurar y aceptar aquel método de demostración y transposición acrítica en la esfera de la vida social. Rechaza trasponer conceptos tales como darwinismo social, la lucha por la vida y la selección natural a los conflictos presentes entre las clases y grupos sociales en la dinámica propia de la historia social. Empero, es importante señalar que el prólogo a la *Crítica de la Economía Política* (junio de 1859) y *El origen de las especies* (noviembre de 1859) aparecieron casi en la misma fecha. El escenario intelectual estaba profundamente afectado por la idea de evolución y la aparición de la obra de Darwin. La primera edición de *El origen de las especies* se agotó el mismo día de su aparición en las librerías. Fue en fechas posteriores, casi a finales del siglo XIX, que el pensamiento socialista ocupará un espacio cultural significativo en el contexto europeo.³⁸

Continuemos con el tema, el término *lucha* debe entenderse en un sentido metafórico. El propio Darwin se preocupa de dar un fundamento teórico a su idea de evolución y entiende el término *lucha* como existencia en el siguiente sentido:

*"Debo advertir que utilizo el término lucha por la existencia en el sentido general y metafórico, lo cual implica las relaciones mutuas de dependencia de los seres orgánicos y, lo que es todavía más importante, no sólo la vida del individuo, sino su aptitud y éxito en dejar existencia."*³⁹

³⁸ GERRATANA, Valentino: *Investigaciones sobre la historia del marxismo*, tomo I, Grijalbo, Barcelona, 1975, pp. 97-145.

³⁹ DARWIN, Charles: *Teoría de la Evolución*, Ediciones Península, Barcelona, 1985, p.10.

En referencia con lo que venimos tratando, sociólogos como Moya piensan que:

*"Desde 1844 trabajaba Marx en una historia natural del hombre que explicase su desarrollo histórico-social."*⁴⁰

Esta manera de interpretar los Manuscritos de 1844 puede conducir al error de aceptar que el propósito central de esta obra es el intento de unificar una ciencia de la naturaleza con la ciencia del hombre, pero solamente puede entenderse este intento, en el sentido de una naturaleza humanizada, mediada por el trabajo humano, poseedor de dos características que a nuestro juicio son capitales: la primera, el trabajo humano es el acto de transformación de la naturaleza por medio de determinados instrumentos de producción; la segunda, tal acto de transformación está condicionado históricamente por relaciones sociales determinadas. Ciertamente, no es la historia natural del hombre la que explicará su historia social, ya que es su historia social la que envolverá y dará sentido a su historia natural.⁴¹

Aquí se advierte la importancia del debate sobre el papel jugado por el evolucionismo en el campo intelectual de las ideas en el siglo XIX. Los valores derivados de la idea de evolución cobran sentido en la fórmula aludida por Spencer que ve en la evolución, bajo la influencia de von Baer, la ley última que alcanza una dimensión cosmológica como posible fundamento explicativo de la realidad social y natural:

*"La verdad de que todo desenvolvimiento orgánico consiste en el paso del estado de homogeneidad al estado de heterogeneidad, es el principio de que he sacado indirectamente las conclusiones a las que en definitiva he llegado. En todas las partes de la estática social se manifiesta una creencia dominante en las evoluciones del hombre y la sociedad... Reconozco en este hecho que las evoluciones orgánicas y sociales obedecen a la misma ley."*⁴²

La visión sintética de dos disciplinas como la biología y la sociología es correlativa a los conceptos de órgano, función y me-

⁴⁰ *Ibid.*, p. 38.

⁴¹ Vid. MARX, Karl: *Manuscritos de París*, Grijalbo, Barcelona, 1978, p. 386.

⁴² SPENCER, Herbert: *Demasiadas Leyes*, Editorial Tor, Buenos Aires, 1943, p. 88.

dio. Sólo relacionando las partes constituidas dentro de un medio ambiente se podrá tener una noción apropiada de las funciones de un organismo. En suma, la biología como posteriormente la sociología han de proceder correlacionando los conceptos de órgano, función y medio, es decir, las dos se han de pensar de manera sintética. En las ciencias precedentes (astronomía, física y química) predominará la reflexión analítica. Lógicamente, definir las condiciones esenciales de las ciencias de la vida, pasa por el doble movimiento de composición y descomposición de los organismos vivientes.

En este sentido, Comte considera de forma inequívoca:

*"Una indicación más directa y explícita de estas dos condiciones fundamentales correlativas, necesuriamente inseparables del estudio vivo: un organismo determinado y un medio conveniente."*⁴³

Evolucionismo, positivismo y sociología son expresiones conceptuales que traducen sintéticamente el modo de saber dominante durante el siglo XIX. La nueva mentalidad se encuentra arraigada en la secularización de las instituciones que otrora dominaban los pensamientos de los hombres. La fe en el progreso humano, en la ciencia y en la industria y la extensión del concepto de ciudadanía, velaron u ocultaron la famosa frase de Maistre⁴⁴ de que había conocido franceses, ingleses y alemanes, pero nunca hombres. El pensamiento ilustrado y los modos de saber asociados al positivismo y al evolucionismo, reflejan la contradicción planteada entre la conciencia posrevolucionaria y los racionalistas franceses del siglo XVIII. Punto que trataremos posteriormente. Kant ilustró de modo notable los giros radicales de la época cuando expresó que una cosa llamada libertad puede entenderse como:

*"Hacer uso público de su razón íntegramente...el uso público de su razón le debe estar permitido a todo el mundo y esto es lo único que puede traer ilustración a los hombres."*⁴⁵

La sociología en su formato positivista no puede crear su propio sustrato; éste se encuentra siempre ahí, en la historia

⁴³ COMTE, Auguste: *La filosofía positiva*, Editorial Porrúa, México, 1974, p. 52.

⁴⁴ Sin embargo, no negamos el aporte crucial de los pensadores tradicionalistas en la conformación de las tendencias etnocéntricas en el campo de la sociología, tal como lo demostró Avin Goukher en la obra anteriormente citada. También puede consultarse a KOLAKOWSKI, Leszek: *Sustituciones contra el intelecto*, Tusquets editores, Barcelona, 1986, p. 69.

⁴⁵ KANT, I.: *Filosofía de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 28.

rosa europea, en su presente y su pasado. Desde la historia inmediata o pasada nosotras teorizamos. Planteamos este punto siguiendo los pasos de la refutación histórica de las utopías socialistas realizada por Alfred Sudre en plena revolución de febrero de 1848, en la ciudad de París. Sudre ilustra bastante bien la postura conservadora de los movimientos intelectuales favorables al mantenimiento del nuevo orden emergente de 1789:

"Dans ce grand mouvement d'idées qui agite les sociétés modernes, des opinions extrêmes ont été professées; la propriété, l'hérédité, la famille, ces bases de l'ordre social, ont été attaquées; la communauté des biens, l'égalité absolue, proclamées."⁶

Estas notas tienen el atractivo y el interés de haber sido escritas diez días después del 24 de febrero de 1848. Notas que resumen una muy particular visión del mundo de aquellos hombres portadores de proyectos republicanos que aceptan la idea del progreso, pero rechazan cualquier idea o movimiento portadores de ideas igualitarias.⁷

⁶ SUDRE, Alfred: *Essai sur le Communisme*, Société, Bruxelles, 1850, p. 945.

⁷ La palabra socialismo es estrictamente moderna. Nació simultáneamente en Francia y en Inglaterra hacia los años de 1819. Fue un término creado de modo independiente por dos escuelas distintas en Francia por los saintsimonistas, entre los cuales Pierre Leroux parece haberse dado un sentido preciso como la teoría que se hereda el individuo a los intereses de la sociedad. Véase sobre el tema la *Revue Encyclopédique*, T. LX, nov. 1833, pp. 100-114. Cita la p. 104 en *Histoire du socialisme européen* 2). En el caso inglés, es entre los seguidores de Robert Owen que se difundió la idea, en el curso de las discusiones de la *Association of all Nations*, fundada por Owen en 1833. El socialismo moderno es un producto históricamente originado, entre sus propuestas centrales podemos encontrar la idea de que es posible reemplazar la libre iniciativa de los individuos por la acción concertada de la colectividad en la producción y distribución de las riquezas. No es casual que los ideales socialistas acompañaron de modo crítico y práctico a la revolución industrial capitalista y la miseria que la acompañó en sus inicios. El socialismo en sus distintas variantes pretende enfrentar los problemas derivados del pauperismo, es decir, de las condiciones sociales de las grandes masas desahuciadas del hemisferio occidental, producto de las crisis de sobreproducción, del desempleo y de la presencia de una masa trabajadora no empleada en las grandes ciudades durante la primera fase de la industrialización capitalista. Las ciudades industriales crecieron sin las equiparaciones colectivas necesarias. La insalubridad, la mortalidad y la mortabilidad derivadas de la primera fase de la industrialización sacrificaron las condiciones de vida de una a tres generaciones de trabajadores. Esto explica las luchas contra las máquinas organizadas por el movimiento de los ludditas. Derivación ésta última que se deriva del primitivo movimiento: Ned Ludd. El luddismo es expresión de las revueltas violentas de insubordinación por los trabajadores en Inglaterra en 1811-1813, 1819 y en Francia, entre 1830-1832, en las ciudades de París y Lyon y también en las jornadas de junio de 1848. Pueden consultarse sobre el tema los siguientes textos: DEAYO, Gian Mario: *Historia del socialismo (1789-1876)*, editorial Ariel, Barcelona, 1976, pp. 9-41; HALEVY, Élie: *Historia del socialismo europeo*, Gallimard, París, 1974; FLÜGEL, Werner: *Utopías y Utopías Modelos de Cooperación Social y Humana*, ILLÉS (Friedrich-Faust-Stiftung, Bonn, 1975; VERLEY, Patrick: *La Révolution industrielle*, Gallimard, París, 1907, pp. 327-383.

TRAS LAS HUELLAS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Inglaterra representó el modelo clásico del capitalismo industrial en el siglo XIX. Es el país donde la acumulación de capital se desarrolló con mayor vigor, por lo tanto, es el modelo a seguir en la primera fase de desarrollo capitalista. Al mismo tiempo es el modelo clásico de las consecuencias de la acumulación del capital industrial.

En la historia primigenia del capitalismo industrial inglés podemos observar tres rasgos característicos:

1. La acumulación del capital industrial en Inglaterra estuvo acompañada de la constitución de una nueva teoría. Inglaterra no dio simplemente nacimiento a un nuevo modelo de desarrollo capitalista en la historia, sino también dio lugar al nacimiento de un tipo singular de ordenamiento conceptual: la economía política que fue creada y difundida en Inglaterra como expresión de la conciencia económica de la sociedad inglesa industrializada.

2. El objeto de la economía política era estudiar y determinar un número de leyes económicas consideradas como naturales, es decir, la economía política presenta el desarrollo de la producción capitalista como el resultado de una serie de leyes económicas naturales. Se entiende así que el crecimiento de las riquezas y la división del trabajo en la sociedad, son procesos continuos y armónicos, siempre y cuando se respeten las leyes económicas y no sean alteradas.

David Ricardo expresa un punto de vista semejante en la introducción a *Des principes de l'économie politique et de l'impôt*:

**Les produits de la terre, c'est à dire tout ce que l'on retire de sa surface par les efforts combinés du travail, des machines et des capitaux, se partage entre les trois classes suivantes de la communauté; à savoir: les propriétaires fonciers - les possesseurs des fonds ou des capitaux nécessaires pour la culture de la terre - les travailleurs qui la cultivent ... Déterminer les lois qui régissent cette distribution, voilà le principal problème en économie politique.*⁴⁶*

⁴⁶ RICARDO, David: *Des Principes de l'Economie Politique et de l'Impôt*, Flammarion, Paris, 1977, p. 19.

3) Distinto es el otro aspecto de la acumulación del capital durante la revolución industrial, es decir aquel que se manifiesta en el crecimiento de la riqueza material por un lado, y por el otro en el fenómeno de pauperismo masivo del proletariado. Esta situación se observa en los primeros cincuenta años del siglo XIX. Así, la pobreza creciente del proletariado es la otra cara de la moneda de la producción de riquezas en el capitalismo industrial naciente, situación que la economía política no había previsto en sus análisis.

Evidentemente, la acumulación capitalista produce determinadas consecuencias sociales, es la fuerza motriz de los cambios sociales y se encuentra en la base de nuevas desigualdades sociales y económicas en los primeros cincuenta años del siglo XIX. Asimismo, conduce a la transformación constante del medio social y a la transformación de las actitudes premodernas frente a la pobreza y el trabajo. En este sentido, en la época clásica para los griegos y posteriormente para los romanos, trabajar con las manos, o bajo las órdenes de un jefe, o buscar beneficios comerciales, era considerado por la opinión una actividad servil propia del pueblo y de los esclavos.

En principio, los cristianos consideraron al trabajo como parte integrante de la vocación del hombre. Pablo, el fabricante de tiendas, intentó introducir la ética judía del trabajo en la cristiandad: *Quién no desee trabajar, que no coma*. En realidad, este ideal de los cristianos primitivos fue posteriormente relegado. En los monasterios occidentales, salvo en los breves períodos de la Reforma, la divisa de san Benito: *ora et labora*, fue interpretada como una exhortación a supervisar las necesidades de los hermanos sirvientes y a realizar la obra de Dios por medio de la oración. Durante el medioevo, aquello que hoy en día entendemos por trabajo, es decir, trabajo asalariado, era un signo de sufrimiento. Se diferenciaba de otros tipos de labores: las actividades múltiples gracias a las cuales la mayoría de las personas creaban sus medios de subsistencia, al margen de todo intercambio monetario; los oficios de zapatero, barbero, tallador de piedra; las diversas formas de mendicidad gracias a las cuales las personas vivían de aquello que compartían con otros. En principio, la sociedad medieval tenía un lugar para todos aquellos que reconocía como sus miembros. Su estructura formal excluía de antemano el desempleo y la indigencia. Aquel que consagraba

su vida al trabajo asalariado, mostraba de una forma clara a la comunidad que, en los mismos términos que la viuda y el huérfano, no tenía ni fuego ni lugar y, por consiguiente, era objeto de asistencia.⁴⁹

Es obvio que la pobreza asume rasgos distintivos bajo el capitalismo. Se traduce en la deshumanización del hombre y del trabajo bajo el capitalismo, y en el fruto de una nueva relación social entre el trabajo asalariado y el capital. Esto se muestra en toda su envergadura en el aspecto romántico de la crítica de Marx a la situación del hombre y del trabajo en la sociedad capitalista. El fenómeno del pauperismo surge en los comienzos de la industrialización capitalista en Inglaterra y se muestra en su forma más transparente en las encuestas obreras. Éstas constatan la miseria y la desocialización obrera. Todo el pensamiento de Marx puede ser estudiado en términos de esta crítica a los efectos sociales del proceso de acumulación capitalista, y no es de extrañar que los temas centrales de los manuscritos de 1844, sean aquellos relativos a la situación del trabajo alienado en la sociedad moderna, y a su desenlace en una visión prometeica: la supresión progresiva de la alienación en la sociedad comunista.

Marx interpreta la situación del trabajo en la sociedad capitalista del siguiente modo:

**Partimos de un hecho económico actual. El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y volumen.*⁵⁰

Riqueza y pobreza, significativo binomio de la modernidad capitalista. ¿Cuál era la situación social de Inglaterra para ese momento? Elie Halévy en su *Histoire du socialisme européen*, describe de forma aguda e incisiva la situación social inglesa de mediados del siglo XIX. Los obreros eran conducidos por el proceso de acumulación de capital al desarraigo de sus lazos o relaciones sociales anteriores, y se encontraban amontonados y concentrados en las fábricas y ciudades industriales en Inglaterra. Esta transformación radical de la realidad inglesa se produce, inicialmente,

⁴⁹ El párrafo anterior es sumamente ilustrativo de las actitudes frente al trabajo y la pobreza en las sociedades premodernas, nos muestra el giro decisivo que la modernidad capitalista dio al sentido del trabajo en general y en particular del trabajo asalariado. Vid. ILLICH, Ivan: *Le travail fantôme*, Éditions du Seuil, Paris, 1981, pp. 120-121.

⁵⁰ MARX, Karl: *Manuscritos: Economía y Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, p. 105.

en los tejidos de lana de Yorkshire y de Lancashire, por intermedio del establecimiento de máquinas accionadas desde los ríos, y más tarde por la invención de la máquina de vapor que transforma las condiciones de extracción del carbón. Igualmente, la industria metalúrgica se transforma gracias a la utilización de la hulla y el carbón de coque. En el norte de Inglaterra se observa para la misma época la destrucción progresiva de los viejos oficios y de la industria doméstica, debido especialmente al surgimiento de la fábrica como unidad económica fundamental y a la utilización de las máquinas. Los cambios ocurridos en el orden material y social en ese periodo, bajo la óptica de la revolución industrial fueron mucho más radicales que los sucedidos en los últimos 3.000 años. Es sobre esta situación constatable en las encuestas obreras que radiografían el fenómeno de la pobreza, que se elaboran proyectos reformistas como los *Workhouses* que obligaban a los indigentes, bajo el régimen de la ley de los pobres, a trabajar en dichos establecimientos.

Es necesario subrayar que el maquinismo no produjo la mayor felicidad para el mayor número de personas, como estaba previsto: las horas de trabajo deberían disminuir con la incorporación de las máquinas, generando de este modo un mayor bienestar para la mayoría de la población. Sucedió exactamente lo contrario: las horas de trabajo se incrementaron en las fábricas (10, 12 y a veces hasta 16 horas diarias); y la producción intensiva generó la sobreproducción, el desempleo y las crisis económicas.⁵¹

Adam Smith y David Ricardo son los exponentes clásicos de la economía política, conciencia económica de la Inglaterra capitalista. El primero, expresa la visión optimista de la economía política: la división del trabajo es la garantía de la producción constante de riquezas y del progreso de las facultades productivas del trabajo en las sociedades industriales, y el propio juego del mercado superará los conflictos presentes entre el capital y el trabajo. Al respecto, Smith señala lo siguiente:

"Esta división del trabajo, que tantas ventajas reporta, no es en su origen efecto de la sabiduría humana, que prevé y se propone alcanzar aquella general opulencia que de él se deriva. Es la consecuencia gradual, necesaria aunque lenta, de una cierta propensión de la natura-

⁵¹ Vid. HALEVY, Elie: *Histoire du socialisme européen*, Gallimard, Paris, 1974, pp. 2-24.

*leza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra.*⁵²

Ricardo elabora un planteamiento crítico respecto a lo dicho por Smith de ver la división del trabajo como una consecuencia derivada de las facultades productivas del trabajo. Planteó dos cuestiones en torno al problema: 1) Que la enorme riqueza producida por la acumulación capitalista tenía como fuente única el trabajo, la única medida de valor incorporado de la producción capitalista; 2) del mismo modo, demostró que la distribución del producto social era una distribución conflictiva, producto de los antagonismos derivados de la distribución de la producción, entre el salario y el trabajo, el capital y el beneficio, la renta y la tierra. Aunque el fenómeno del pauperismo, su génesis y consecuencia, no es el objeto de análisis de Ricardo, su interés se centró en el proceso de producción del capital y sus conflictos con la aristocracia terrateniente. A juicio de Halévy, estas ideas ejercieron una cierta influencia en el pensamiento de Marx. Pensadores olvidados hoy en día como Thomas Hodgskin y William Thompson, ricardianos igualitarios, expresaron, a juicio de Halévy, lo siguiente:

*"C'est à travers elles qu'on peut suivre la filiation de Ricardo à Marx. Le livre de Thompson, l'Enquête sur les principes de la distribution des richesses (1824) et celui de Hodgskin, Défense du travail contre les prétentions du capital (1825), seront quinze ou vingt ans plus tard exhumés par Marx et Engels des archives du British Museum."*⁵³

Hodgskin rechaza las teorías ricardianas de la renta diferencial, del salario y de la tasa decreciente de la ganancia y plantea la distinción entre leyes naturales y leyes históricas. La crítica de Hodgskin a la economía política residía en que confundía el orden social natural con un estado de civilización considerado artificial y profundamente confuso:

"Du fait que, dans la société actuelle, le propriétaire foncier tire de sa terre, une rente, et le capitaliste de son capital un profit, elle < la economía política > concluait que

⁵² SMITH, A.: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 15.

⁵³ HODGSKIN, Thomas: *Labour defended against the claims of capital, or the unproductiveness of capital, proved with reference to the present combinations amongst journeymen, by a labourer*. London, 1825. Párrafo citado por Elie Halévy: *Ibid.*, p. 43.

*la rente était le produit naturel de la terre, et le profit le produit naturel du capital. Détournant les yeux de l'homme lui-même, en vue de justifier l'ordre actuel de la société, fondé sur la propriété ou la possession, et sur l'oppression actuelle du travailleur, qui forme malheureusement une partie de ces possessions.*⁵⁴

Mediante esas cuentas ajustadas al orden social de ese momento, Marx partió de la circunstancia de que la naturaleza del trabajo y de la producción material de los procesos y relaciones sociales, no eran solamente el resultado natural de los mecanismos de distribución del producto económico, sino todo lo contrario, ya que al mostrar las conexiones existentes entre propiedad privada, producción y trabajo alienado. Derivó de su análisis una lectura crítica e histórica de los mecanismos de funcionamiento de la sociedad y economía capitalistas.

TENDENCIAS DE PENSAMIENTO HEGEMÓNICAS DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX. Matices y diferencias

(INVENTARIO DE UNA ÉPOCA)

Si bien las ciencias durante el siglo XIX mostraron la posibilidad de superar la separación entre el mundo natural y el social por intermedio del concepto de evolución y la historización del mundo social, lo cierto es que al operar sobre datos objetivos y determinados, conectados por relaciones de causa y efecto, más allá de cualquier diferencia de opinión, la teoría de la evolución significó para los hombres del siglo XIX, lo que Descartes y Newton significaron respectivamente para los siglos XVII y XVIII. Como sabemos, el siglo XVII fue definido como el triunfo del racionalismo, ergo de la filosofía cartesiana. Esta última se presentó ante la cultura de la época bajo la forma de espíritu de sistema que se destacaba por su carácter axiomático y deductivo. Muy diferente es la propuesta de Newton, que sí bien presentaba en lenguaje matemático los principios de la filosofía natural,⁵⁵ se apropiaba de esta suerte de la tradición intelectual del experimentalismo de un Bacon, entre otros. De esta manera el siglo XVIII nos remite al triunfo de la

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ Entendemos por filosofía natural aquel tipo de conocimientos que pudiesen ser agregados a los ofrecidos por aquellos proporcionados por las disciplinas científicas. Pero en el caso de Newton, el término filosofía natural se identifica con el de física experimental. Véase al respecto: FERRATER MORA, José: *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975, pp. 697-699

física experimental, a las *Regulae philophandi* de Newton, planteando un modo distinto de proceder y de pensar la unidad racional del mundo.

*“Porque el camino de Newton no es la pura deducción, sino el análisis. No comienza colocando determinados principios, determinados conceptos generales para abrirse camino gradualmente... hasta el conocimiento de lo particular... su pensamiento se mueve en la dirección opuesta. Los fenómenos son lo dado y los principios lo inquirido... Un punto de partida unívoco no nos lo pueden proporcionar la abstracción y la definición física, sino tan sólo la experiencia y la observación.”*⁵⁶

El siglo XVIII fue el siglo de la expansión de las ciencias modernas que sentó las bases de una inimaginable revolución intelectual que tiene formas estructuralmente distintas de pensar los procesos de razonamiento y experiencia y exige al mismo tiempo que demostración y experiencia vayan juntas. Toda afirmación ha de ser pública y controlada por pares. La evaluación pública de los productos científicos es condición *sine qua non* del uso público de la razón. Los argumentos que permiten distinguir la originalidad del pensamiento científico moderno son las siguientes:

1. La naturaleza de la que hablan los modernos es radicalmente distinta de la naturaleza de la que hablan los filósofos medievales. En la naturaleza de los modernos no existe (como en la tradición) una distinción de esencia entre cuerpos naturales y cuerpos artificiales.

2. La naturaleza de los modernos es interrogada en condiciones artificiales: la experiencia de la que hablan los aristotélicos apela al mundo de lo cotidiano para ejemplificar o ilustrar teorías; las experiencias de los modernos son experimentos elaborados artificialmente con el objeto de confirmar o falsear teorías.

3. El saber científico de los modernos se parece a la exploración de un nuevo continente; el de los medievales es semejante a la paciente profundización en los problemas sobre la base de reglas codificadas.

4. A los ojos de la crítica de los modernos, el saber de los escolásticos no parece capaz de interrogar a la naturaleza, sino sólo de interrogarse a sí mismo proporcionando

⁵⁶ CASSIRER, Ernst: *La filosofía de la Ilustración*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 22.

siempre respuestas satisfactorias. En este saber caben las figuras del maestro y del discípulo, pero no la del inventor.

5. Los científicos modernos actúan con una *deseñatura* y un oportunismo metodológico que son totalmente desconocidos por la tradición medieval...La exigencia medieval de exactitud absoluta fue un obstáculo y no una ayuda para la creación de una ciencia matemática de la naturaleza. Galileo inventaba sistemas de medición cada vez más exactos, pero apartaba la obtención de la precisión ideal para dirigirla a la precisión necesaria en relación con los objetivos y a la que se podía conseguir con los instrumentos disponibles.⁷⁷

Ahora bien reconociendo y aceptando los supuestos del moderno ideal de ciencia, de igual forma es legítimo preguntarnos: ¿cómo transcurrió la vida intelectual en el siglo XIX, cómo surgieron estos desarrollos científicos en el campo de lo social? Es evidente que debemos relacionarlos con los cambios históricos desencadenados por la Revolución Industrial y por la Revolución Francesa. La libre concurrencia de los mercados y los capitales fue aceptada como el principal incentivo para el progreso entre los ingleses y progresivamente aunque con muchas resistencias en el resto de la Europa continental. En el campo de las innovaciones técnicas, no había objeciones respecto a los resultados de las investigaciones aplicadas en la geología, debido a la gran importancia de la minería, de la química, de las nuevas industrias del gas, en las artes textiles, así como en la agricultura. Las conquistas en la geología, biología y en la química orgánica, no pueden estar disociadas de la producción industrial y del maquinismo. Sin embargo, no queremos decir con esto que la evolución de las ciencias a partir de las revoluciones industrial y francesa, pueda determinarse y reducirse exclusivamente a los movimientos y transformaciones de la sociedad que la rodeaba. Sabemos muy bien que la lógica interna de las ciencias y su historia no es un avance en un solo camino, sino que cada etapa marca la solución de ciertos problemas, planteando nuevas interrogantes, rompiendo con o superando los antiguos problemas, estableciendo nuevas maneras, nuevos procedimientos para resolverlos, creando nuevos campos de investigación, nuevos instrumentos y técnicas para realizar investigaciones, etc. Desde mediados del siglo XIX hasta el último cuarto de siglo, los intelectu-

⁷⁷ RIGGS, Paolo: *El nacimiento de la ciencia moderna en Europa. Crítica* (Grijalbo-Mondadori), Barcelona, 1998, pp. 15-16.

tuales de la época no solamente estaban entusiasmados por el incremento de las ciencias, sino que subordinaban todo tipo de actividad especulativa a la científica. Fue el triunfo del "método científico" y de la subordinación de la filosofía a la ciencia.

Las ciencias biológicas tuvieron un gran avance al definir los organismos como seres vivientes, como fenómenos de vida que presentan intencionalidad, adaptación, crecimiento, autorreproducción y cobran sentido dentro de una estructura que los engloba. La autonomía de la biología como disciplina orientó paradigmáticamente los estudios sociales al diferenciarlos de cualquier intento de explicación enmarcado en postulados mecánicos. De este modo, las sociedades pasan a ser estudiadas como organismos funcionales en que las clases y grupos son organizados y pensados bajo lazos funcionales de cooperación. La imagen de la biología como disciplina científica hizo que:

"Los hombres influenciados por ella, aplicaran al mundo las categorías biológicas en vez de las mecánicas. Todo debía evolucionar, y no era difícil imaginar una meta inmanente. A pesar de Darwin muchos pensaban que la evolución justificaba la fe en un propósito determinado del cosmo. El concepto de organismo viene a ser considerado la clave de la explicación sea ésta científica o filosófica de las leyes naturales. El pensamiento atomista del siglo XVIII fue considerado pasado de moda ... En política conduce a sobrevalorar la comunidad en oposición al individuo... También coincide en identificarse con el creciente poder del Estado y también con el nacionalismo. Este último justificaba su existencia al hacer el llamado a la doctrina darwiniana de la supervivencia del más fuerte, aplicándola... a las naciones."⁵⁸

No solamente en política se valoraban las prioridades colectivas sobre las individuales. En las academias y las universidades cobraron vida la formación de instituciones con objetivos bien definidos orientados al avance del saber, intercambio de informaciones, discusión de hipótesis, evaluación de experimentos, presentación de informes o memorias de investigación y sobre todo la renuncia al trabajo individual y la constitución de comunidades científicas. Desde mucho antes del siglo XVII, las disciplinas tradicionales como la teología, el derecho y la medicina tenían autonomía plena, aunque ya desde el siglo

⁵⁸ RUSSELL, B.: *Storia delle idee del secolo XIX*, Oscar Mondadori, Roma, 1977, p. 968.

XVI se sumó la botánica como disciplina autónoma. El proceso de institucionalización de las disciplinas científicas o de su racionalización se radicaliza con la revolución francesa - aunque es importante subrayar la presencia de universidades, academias e institutos científicos como el Observatorio de París, dirigido por Gian Domenico Cassini (1625-1712) o el Observatorio de Uraniborg en 1576. Sin embargo, es importante aclarar que las universidades durante los siglos XVI y XVII reunían en su seno a las disciplinas tradicionales y no aquellas derivadas de la ciencia moderna. Por eso es un signo alentador de los nuevos tiempos la transformación y creación de instituciones científicas durante y después de la revolución francesa.⁵⁹

Otro punto digno de mencionar es que para la misma época surge la antropología como disciplina autónoma.⁶⁰ La etnografía, rama de la antropología, basada en el estudio y descripción de diversas sociedades llamadas primitivas, se encontró afectada por la idea de evolución al interpretar las características de sociedades distintas de las occidentales. Estas disciplinas se orientaban por la idea de progreso. El progreso era pensado como un desarrollo uniforme y sistemático en que el mundo occidental se destacaba como un mundo superior, al cual el resto de la especie humana debía alcanzar si pretendía ser plenamente civilizado. No está demás destacar la fuerte dosis de eurocentrismo que se encontraba en el contenido de tales propuestas. Testimonios sobran: la ley de los tres estados y la idea de perfectibilidad humana, herencia del pensamiento ilustrado. Tylor (1832-1917) planteó en su obra *Primitive culture* que el estudio de las religiones conducía a interpretarlas como el paso de las religiones animistas a religiones superiores, es decir las monoteístas, siendo la más importante y descolante entre ellas la cristiana. Creemos aunque las palabras sobran, que

⁵⁹ Véase sobre el tema el capítulo 10 del libro de Rossi (ROSSI, 1996: 205-215). Es importante destacar que una gran parte del saber que por ejemplo había hecho famosa a Holanda se encontraba fuera de los circuitos académicos: inventar máquinas e instrumentos de precisión, desecar terrenos, edificar canales y diques. Por otra parte, tenemos que agregar la profusión de publicaciones periódicas científicas europeas que sirvieron de expresión a investigaciones mucho antes del siglo XIX. "En 1665 Henry Oldenburg fundó la primera revista europea de carácter estrictamente científico, las *Philosophical Transactions*, que se adornaba con el *imprimatur* de la Royal Society su correspondencia. El mismo año salió en París el *Journal des Savants*, en el que, además de temas de matemáticas y de filosofía natural, se trataban cuestiones de historia, teología y literatura. En 1684, por último, se inició en Leipzig la publicación de las *Acta Eruditorum*, donde aparecían reseñas de libros de cualquier rama del saber: las actas publicadas en latín podían ser leídas por todos los sabios y científicos europeos." (*Ibid.*, p. 215).

⁶⁰ "A través de la entonces popular antropología. Quizá el primero que enseñó esta disciplina oficialmente fue Quatrefages en 1855, en la cátedra dedicada a esta materia en el Museo Nacional de París." (HOBSHAWM, 1977: 137)

en nombre del progreso, derivación ideológica de la teoría de la evolución, se desencadenó en defensa de un pretendido universalismo el racismo y se utilizó los hallazgos de la antropología física para justificarlo. Parecido es el caso de Lewis Morgan (1818-1881) que estudió de modo riguroso y pormenorizado los sistemas de parentesco de las tribus iroquesas en la *Sociedad primitiva*, escrito que ejerció una significativa influencia en el estudio de Engels titulado: *El origen de la propiedad privada, la familia y el Estado*. Publicado en el año de 1884.

Recordemos que la teoría darwiniana que se encuentra en los inicios de la teoría moderna de la evolución se encontraba conformada por dos partes:

La primera, la evolución de las especies es un tipo de modificación o selección que se realiza a lo largo del tiempo por descendencia, es un tipo de variación heredada, no seleccionado por un agente sino por condiciones externas.

La segunda, la selección natural produce por parte de las especies una buena adaptación al ambiente.⁶¹

La diversidad de la vida y su explicación fueron la fuente de indagación de Darwin. Sin embargo, su obra fue maltratada y deformada por intereses y opiniones estrictamente ideológicos. Eso es algo que debemos reconocer:

"Hoy en día no existe una teoría coherente de la evolución. Permanecen vigentes ciertos aspectos del darwinismo, pero la concepción de una selección natural determinada por presiones exteriores del entorno ha perdido mucha fuerza. El entorno es considerado como fuente de vagas coacciones. Existen muchos otros mecanismos operacionales que hoy por hoy son comprendidos sólo parcialmente."⁶²

El problema no era el mismo en el siglo XVIII. Nadie como Zeitlin ha insistido tanto en las filaciones entre el pensamiento ilustrado y el nacimiento de la sociología. En su obra *Ideología y*

⁶¹ Es importante subrayar que los mecanismos de variación hereditaria es fruto de la teoría de la transmisión genética de las especies inferida del hallazgo del ADN hacia el año de 1920. Vid. Varela/Hayward: *Ibid*, pp. 265-290.

⁶² VARELA, Francisco y Jeremy W. J-HAYWARD: *Un puente para dos miradas. Conversaciones con el Dalai Lama sobre las ciencias de la mente*, Colmen Ediciones, Santiago de Chile, 1997, p. 250.

*Teoría Sociológica*⁶³ indica que en ese período se produce un cambio de mentalidad que facilita la aparición de la reflexión social moderna, dado que durante la Ilustración se sentaron definitivamente las bases del conocimiento objetivo de la naturaleza. Conocimiento que tiene sus antecedentes en pensadores de la convergencia de Bacon, Galileo y Newton. El modo de indagar y de plantearse los problemas del conocimiento en el campo de las ciencias experimentales fue asumido de modo metódico en los campos de la sociedad y de la historia. Ciertamente, pensadores como Montesquieu, Voltaire y Rousseau, consideraron a la razón el barómetro crítico de las instituciones sociales. Se buscaba "racionalmente" su gradual adecuación a una pretendida naturaleza humana. Esta última fundada en la perfectibilidad humana y en la razón. En este sentido, la crítica de las instituciones pasaba ineludiblemente por su evaluación bajo los supuestos recientemente mencionados. La voz de la Ilustración pasaba a ser crítica y negativa de los poderes tradicionales y actuaba según la lógica de las ciencias experimentales.

Frecuentemente tenemos la tendencia a destacar los grandes rasgos de los pensamientos hegemónicos de una determinada época, de un *ethos* cultural y de un tipo definido de sociedad. Las cosas no son en realidad tan fáciles y sencillas de dilucidar. Pensamos que las afirmaciones de un Newton absolutamente moderno o de un Bonald o un Maistre decididamente retrógrados no son tan fáciles de defender y argumentar. Sin embargo, hemos mostrado que la idea de evolución fue un eje articulador de las teorizaciones decimonónicas. El otro eje fue el gran espíritu ilustrado de la época, la lucha contra la opinión, la fe en la Razón.⁶⁴

Las ideas de la Ilustración continuadas bajo contenidos distintos hasta nuestros días, encuentran en el poder de la razón su condición *sine qua non*. No obstante, hacia el siglo XVI se inicia en Francia un largo camino de represión y destrucción de las culturas particulares y populares. En ese mismo momento al otro lado del océano, se inicia un proceso de modernización con las armas de la cruz y la espada. Las culturas populares, es decir, los

⁶³ Véase al respecto: ZEFFLIN, Irving: *Ideología y Teoría Sociológica*, Amortortu, Buenos Aires, 1975.

⁶⁴ Al respecto Voltaire se lamentaba del reino de la opinión en el mundo y en unas líneas del *Diccionario Filosófico* plantea que: "...cuando la razón pelea contra ella para destruirla la razón queda sentenciada a muerte; necesita renacer veinte veces de sus propias cenizas para expulsar blandamente a la usurpadora." (p. 418)